

ARBOLE GENEALOGICO DE LAS NACIONES PRIMITIVAS.

* Estos tres son los hijos de Noé, y de estos se propaga todo el linaje de los hombres sobre toda la tierra.
(«Genesis, cap. IX, v. 19.»)

Corría el año 1686 de la creación del mundo, cuando Dios, indignado con las enormes iniquidades de los hombres, resolvió darles un

castigo tan ejemplar y terrible, que quedase para siempre viva su memoria entre sus descendientes. Llamó, pues, las aguas de los abismos, abrió las cataratas del cielo, é hizo llover el Diluvio sobre los prevaricadores. Esta catástrofe, y la mas horrible aun que ha de sobrevenir al fin del mundo, fueran reveladas á Adán, nuestro primer

20 DE ENERO DE 1850.

padre, (según una antiquísima tradición conservada entre los hebreos), y las transmitió á sus hijos en esta fatídica profecía:

«El género humano será destruido dos veces en castigo de sus pecados. La primera por agua, la segunda por fuego.»

Para perpetuar el anuncio de tan espantosos cataclismos, erigió el primer hombre dos columnas, una de piedra que resistiese á la acción del agua, y otra de ladrillo que soportase el fuego. Los cercanos descendientes de Adán anotaban en estos primitivos monumentos el curso y revoluciones de los ástros, á medida que los iban observando, y Josepho, el célebre historiador Judío, asegura subsistía aun en su tiempo la columna de piedra.

Entre la multitud de hombres que en la época anunciada habitaban la tierra, solo encontró Dios una familia virtuosa, que recompensó libertándola del naufragio universal, y destinándola para repoblar el mundo. Era esta la del justo Noé, y se componía, además de este santo patriarca, de su esposa, sus tres hijos y las tres mugeres de estos. Las referidas ocho personas con algunas parejas de animales de todas especies se entraron en la grande Arca, especie de bajel cerrado que Dios mandara construir á Noé, y del que le diera las medidas y proporciones. Noé era 8º nieto de Adán, y su ascendencia es en la forma siguiente:

Nombres de los patriarcas.	Años del mundo en que nacieron.
Adán.	1
Seth.	150
Enós.	255
Cainan.	325
Malaleel.	393
Jared.	460
Enoch.	622
Matusalen.	687
Lamech.	874
Noé.	1056

Cuarenta días y cuarenta noches duró el diluvio universal, y las aguas, que llegaron á subir 15 codos sobre la cima de las mas altas montañas, permanecieron como estancadas cubriendo la tierra por espacio de un año. Al cabo de este tiempo, el Arca posó en la cumbre de un monte de Armenia, llamado el Ararat. Noé y su familia salieron de ella con todos los brutos que la ocupaban, y aquel erigió un altar en que ofreció á Dios, en acción de gracias, un sacrificio solemne de algunos animales no reputados por inmundos. «Y bendijo Dios á Noé y á sus hijos, y díjoles: creced y multiplicaos, y poblad la tierra» (1).

Habían pasado 550 años desde el diluvio, cuando aconteció la muerte de Noé, que fué sepultado, según la tradición, en el monte Ararat, cerca del que había fijado su residencia. Sus hijos que se multiplicaron en aquellas cercanías, y en la llanura de Senaar extendiéndose por las riberas del Eufrates y del Tigris, advirtieron que aquel país no era bastante para alimentar á todos, y que era necesario separarse. Proyectaron, pues, antes de verificarlo construir una torre de prodigiosa altura «que llegase al cielo», según algunos, con el objeto de immortalizar su nombre, según otros, para que les sirviese de punto de reunión si algun día querían volver á juntarse; y en fin, según otros, para libertarse de otro diluvio futuro, menospreciando la solemne promesa que Dios hiciera á Noé al salir del Arca, de no volver á castigar á los hombres por medio de las aguas. Comenzose, pues, la fábrica de la torre el año 400 después del diluvio, y emplearon los neomitas no menos que tres años en los preparativos. Consistían estos principalmente en cocer ladrillos de pié y medio de espesor, y en acopiar multitud de montones de cañas, las que mezcladas con el betún que producian los lagos cercanos, y que en aquellas regiones suple la falta de cal, daban consistencia á las fábricas. El edificio era en forma de pirámide, se componía de ocho torres cuadradas dispuestas una sobre otra que iban disminuyendo á medida que se iban elevando, y tenía la subida por la parte exterior por medio de una rambla suave que le rodeaba en espiral. La altura llegó, según san Gerónimo y otros escritores eruditos, no menos que á una legua. Este monumento colosal, fué después el más bello y grandioso adorno de la famosa ciudad de Babilonia; servía de templo á Belo, y tambien de observatorio astronómico. Muchos viajeros aseguran se ven aun sus ruinas, y en varios periódicos de literatura las hemos visto representadas. Al llegar los obreros á la altura indicada, notaron con inesplicable asombro que ya no se entendían unos á otros, pues de repente habían olvidado el idioma común y primitivo (2) que usaban, y hablaban otro diferente. Era este un doble milagro con que Dios casti-

gaba á aquellos hombres soberbios, y destruía sus temerarios proyectos. Viéronse, pues, precisados á abandonar su comenzada fábrica, y reuniéndose los que hablaban una misma lengua, se dispersaron por familias por toda la tierra en número de 240,000 (1). El nombre de Babel que se dió á la famosa torre, quiere decir, *confusion, desorden*, ó según otros, ciudad del señor (2).

Los nombres de los tres hijos de Noé eran, por el orden de nacimiento Sem, Cham y Japhet. El primero permaneció en Sennar, y fué el progenitor de los pueblos de Asia y América (3). Japhet se dirigió al norte y occidente y pobló la Europa, y finalmente Cham pasó el Eufrates, y dió habitantes al Africa. La marcha progresiva de los neomitas, fué el objeto de ravisimas tareas para los mas eruditos teólogos, historiadores y críticos, pero caminando estos como á tientas en una senda subterránea, sin mas luz que las pocas noticias que da la Biblia y las historias profanas primitivas muy descarnadas y envueltas en fábulas, solo obtuvieron muy escasos resultados después de improbos trabajos. En el árbol genealógico que va por cabeza de este artículo, y en el cuadro sinóptico que insertamos á continuación, presentamos á nuestros lectores todos los nombres conocidos de los primeros descendientes de Noé, y los de las tierras que repoblaron.

NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.

Cuadro sinóptico de la poblacion de las naciones primitivas.

PATRIARCAS.	PAISES QUE POBLARON POR SI Y SUS DESCENDIENTES.
Noé, segundo progenitor del género humano, era octavo nieto de Adán, y vivió 950 años.	
HIJOS DE NOÉ.	
1 Sem.	Asia y América. En su familia se conservó la lengua hebrea y el culto del verdadero Dios.
2 Cham.	Africa. Vivió en Egipto, país que se llama en la escritura Tierra de Cham.
3 Japheth.	Europa.
HIJOS DE SEM, PRIMER HIJO DE NOÉ.	
1 Elam.	Persia, llamada Tierra de los Elamitas.
2 Assur.	Asiria.
3 Arphaxad.	Chaldea.
4 Lud.	Lidia del Asia Menor.
5 Aram.	Siria de Capadocia y Mesopotamia. La Siria se llama Aram en hebreo.
HIJOS DE ARAM, QUINTO HIJO DE SEM.	
1 Us.	Ciudad de Damasco y el término circunvecino, llamado por los hebreos Tierra de Us, en la que vivió Job.
2 Hul.	Parte de Armenia.
3 Gethar.	La Bactriana, y según otros el Reino de Caria.
4 Mes.	La Mesopotamia, á quien dió nombre, parte de Armenia y de Siria.
HIJO DE ARPHAXAD, TERCER HIJO DE SEM.	
1 Salé.	Chaldea.
HIJO DE SALE, HIJO ÚNICO DE ARPHAXAD.	
1 Hebr.	Chaldea. De éste tomaron nombre los hebreos sus descendientes.
HIJOS DE HEBER, HIJO ÚNICO DE SALÉ.	
1 Phalég.	Ciudad de Phalga, sobre el Eufrates. En su tiempo se verificó la dispersion de los Noemitas.
2 Jectán.	Chaldea.

(1) Este es el calculo que hacen varios espositores de la Biblia, y algunos escritores profanos contando con la proporcion de la larga vida de los primitivos hombres.

(2) Según Voltaire y otros, *Bel* quiere decir Señor, y *Bab* padre.

(3) Se cree que la America fué poblada por los habitantes del norte de Asia que pasaron el estrecho de Bering, que se supone con algun fundamento era en los primeros tiempos un istmo que unia la Rusia-Asiática con la Groenlandia. Hoy el estrecho ó paso de Bering tiene solo 10 leguas de ancho y está perpetuamente helado. Su situación es en la parte mas septentrional de la península de Kamtschatka, y debe su nombre á un esforzado navegante dinamarqués, el servicio de Rusia, que lo descubrió á mediados del siglo XVIII.

(1) Véase el *Genesis*, cap. IX, v. 1.

(2) Los mas opinan era el hebreo.

HIJOS DE JECTAN, SEGUNDO HIJO DE HEBÉR.

- | | |
|--------------|---|
| 1 Elmodad. | } Regiones que se estienden desde el rio <i>Coptenes</i> hasta las Indias y territorios confinantes con el pais de los <i>Serios</i> . De <i>Ophir</i> tomó el nombre la region donde se iba en busca del oro, situada en el Oriente. |
| 2 Saléph. | |
| 3 Asar Moth. | |
| 4 Jaré. | |
| 5 Aduram. | |
| 6 Uzal. | |
| 7 Decla. | |
| 8 Ebal. | |
| 9 Abimael. | |
| 10 Saba. | |
| 11 Ophir. | |
| 12 Evila. | |
| 13 Jobab. | |

HIJO DE PHALEG, PRIMER HIJO DE HEBÉR.

- | | |
|--------|----------|
| 1 Reu. | Chaldea. |
|--------|----------|

HIJO DE REU, ÚNICO HIJO DE PHALEG.

- | | |
|----------|----------|
| 1 Sarüg. | Chaldea. |
|----------|----------|

HIJO DE SARUG, HIJO ÚNICO DE REU.

- | | |
|-----------|----------|
| 1 Nachor. | Chaldea. |
|-----------|----------|

HIJO DE NACHOR, HIJO ÚNICO DE SARÜG.

- | | |
|----------|-------------------------------------|
| 1 Tharé. | Chaldea. Era de profesion escultor. |
|----------|-------------------------------------|

HIJOS DE THARÉ, HIJO ÚNICO DE NACHOR.

- | | |
|------------|-------------------------------|
| 1 Abraham. | Tierra de Promision y Arabia. |
| 2 Aram. | Chaldea. |
| 3 Nachor. | Chaldea. |

HIJOS DE HARÁM, HIJO PRIMOGÉNITO DE THARÉ.

- | | |
|-----------|---|
| 1 Sara. | Tierra de Promision, como muger de Abraham. |
| 2 Jescha. | Chaldea. |
| 3 Lot. | Tierra de Promision y Arabia. |
| 4 Melcha. | Chaldea, como muger de Nachor. |

HIJOS DE LOT, TERCER HIJO DE ARÁM.

- | | |
|---------|---|
| 1 Moab. | Tierra de Moab, ó sea pais de los Moabitas. |
| 2 Amon. | Tierra de Amon ó de los Amonitas. |

HIJOS DE NACHOR, HIJO SEGUNDO DE THARÉ.

- | | |
|------------|--|
| 1 Hus. | } Chaldea. Estos ocho hijos primeros de Nachor los hubo en su esposa Melcha, hija de Arán. |
| 2 Buz. | |
| 3 Camuel. | |
| 4 Cased. | |
| 5 Azau. | |
| 6 Pheldas. | |
| 7 Jedlaph. | |
| 8 Bathuel. | } Chaldea. Estos cuatro últimos los hubo Nachor en su concubina llamada Roma. |
| 9 Tabe. | |
| 10 Gaham. | |
| 11 Tahas. | |
| 12 Maacha. | |

HIJO DE CAMUEL, TERCER HIJO DE NACHOR.

- | | |
|---------|--|
| 1 Arám. | Siria de Mesopotamia, llamada tambien Tierra de los Arameos. |
|---------|--|

HIJOS DE BATHUEL, OCTAVO HIJO DE NACHOR.

- | | |
|-----------|--|
| 1 Laban. | Chaldea. |
| 2 Rebeca. | Tierra de Promision como muger de Isaac. |

HIJOS DE LABAN, PRIMER HIJO DE BATHUEL.

- | | |
|-----------|--|
| 1 Lia. | } Tierra de Promision como esposas de Jacob. |
| 2 Rachel. | |

HIJOS DE ABRAHAM, TERCER HIJO DE THARÉ.

- | | |
|-----------|--|
| 1 Ismael. | Arabia, cuyos habitantes se llamaron Ismaelitas. Abrám tuvo este hijo de una esclava egipcia llamada Agar. |
| 2 Isaac. | Tierra de promision. La madre de Isaac fué Sara, hija de Aram. |
| 3 Zamram. | } Arabia Desierta y Arabia Feliz. Estos últimos seis hijos de Abrám los hubo en su muger Cetura. |
| 4 Jecsam. | |
| 5 Madan. | |
| 6 Madian. | |
| 7 Jesboc. | |
| 8 Sue. | |

HIJOS DE ISMAEL, PRIMOGÉNITO DE ABRAHAM.

- | | |
|-------------|--|
| 1 Nabayoth. | } Las tres Arabias. Ismael tuvo estos doce hijos de su muger, que era egipcia, y cada uno de ellos fué caudillo ó gefe de una tribu, y dieron su nombre á los castillos y ciudades que fundaron en diferentes lugares, que eran mas bien aduare de cabañas de que usaron los árabes. |
| 2 Cedar. | |
| 3 Abbeel. | |
| 4 Mabsam. | |
| 5 Masma. | |
| 6 Duma. | |
| 7 Massa. | |
| 8 Hadár. | |
| 9 Thema. | |
| 10 Jethur. | |
| 11 Naphis. | |
| 12 Cedma. | |

HIJOS DE ISAAC, SEGUNDO HIJO DE ABRAHAM.

- | | |
|-------------------|---|
| 1 Esau ó Edon. | Idumea ó tierra de Edom y Arabia. Tierra de Promision. De su nombre se dijeron los hebreos israhelitas. |
| 2 Jacob ó Israel. | |

HIJOS DE ESAU, PRIMOGÉNITO DE ISAAC.

- | | |
|------------|--|
| 1 Eliphan. | Arabia. De éste era madre Adaz primera esposa de Esau, que era del pais de los heteos é hija de Elon. |
| 2 Rahuel. | Arabia. Tenia por madre á Basemath que era hija de Ismael. |
| 3 Jehus. | Arabia. Estos tres hijos los tuvo Esau de su tercera muger Oolibama, hija de Ana, del pais de los hebreos. |
| 4 Ithelon. | |
| 5 Coré. | |

HIJOS DE HELIPHAZ, PRIMOGÉNITO DE ESAU.

- | | |
|------------|---|
| 1 Theman. | } Arabia. |
| 2 Omar. | |
| 3 Sepho. | |
| 4 Gatham. | |
| 5 Cene. | } Tierra de Amalec ó de los Amalecitas. Este tenia por madre á una concubina llamada Thama. |
| 6 Amalech. | |

HIJOS DE RAHUEL, HIJO SEGUNDO DE ESAU.

- | | |
|----------|---|
| 1 Nahat. | } Idumea. Estos cuatro fueron caudillos ó principes de los Idumeos y cada uno mandaba una ciudad ó territorio donde habitaba una de las tribus que procedian de Esau. |
| 2 Zara. | |
| 3 Samma. | |
| 4 Meza. | |

HIJOS DE JACOB, SEGUNDO HIJO DE ISAAC.

- | | |
|--------------|--|
| 1 Ruben. | } Tierra de promision ó de Israel. Fueron hijos de Lia primera esposa de Jacob, y cada uno fué gefe de una tribu, excepto Dina que no tuvo sucesion. |
| 2 Simeon. | |
| 3 Levi. | |
| 4 Judá. | |
| 5 Dan. | |
| 6 Nephtali. | |
| 7 Gad. | |
| 8 Aser. | |
| 9 Isachar. | |
| 10 Zabulon. | |
| 11 Dina. | } Tierra de Israel. Tenian por madre á Rachel, y tambien fueron gefes ó cabezas de tribus. |
| 12 Joseph. | |
| 13 Benjamin. | |

HIJOS DE JOSEPH, DÉCIMOSEGUNDO HIJO DE JACOB.

- | | |
|------------|--|
| 1 Manasés. | } Tierra de Israel. Su madre fué Asenet, hija del sumo sacerdote de Heliópolis. Uno y otro fueron cabezas de tribus. |
| 2 Ephraim. | |

HIJOS DE JECAN, CUARTO HIJO DE ABRAHAM.

- | | |
|----------|-----------|
| 1 Saba. | } Arabia. |
| 2 Dadan. | |

HIJOS DE DADAN, SEGUNDO HIJO DE JECAN.

- | | |
|------------|-----------|
| 1 Assurim. | } Arabia. |
| 2 Latusim. | |
| 3 Loomim. | |

HIJOS DE MADIAN, SESTO HIJO DE ABRAHAM.

- | | |
|-----------|--|
| 1 Epha. | } Tierra de Madian ó pais de los Madianitas. De Opher tomaron el nombre los africanos. |
| 2 Opher. | |
| 3 Henoch. | |
| 4 Abida. | |
| 5 Eldaa. | |

HIJOS DE CHAM, SEGUNDO HIJO DE NOÉ.

- 1 Chus. Parte de Arabia y Ethiopia.
- 2 Mesraim. Egipto llamado aun por los árabes y turcos Mesra.
- 3 Phuth. Siria y Mauritania donde aun hoy se conserva en un río el nombre de Phut.
- 4 Chanaán. Tierra de Chanaam ó de promisión, hoy Palestina.

HIJOS DE CHUS, PRIMOGÉNITO DE CHAM.

- 1 Sabá. Ethiopia cuya capital era Saba.
- 2 Evila. Getulia en Africa; otros con mayor fundamento el país de los caveleos en Arabia.
- 3 Sabatha. País de los sabatheos en Arabia.
- 4 Regma. Arabia, donde habia una ciudad llamada Regma.
- 5 Sabathaca. Carmania en Persia. Otros el país de los sacabitas.
- 6 Nemrod ó Belo. Babilonia.

HIJOS DE REGMA, CUARTO HIJO DE CHUS.

- 1 Saba. Ethiopia.
- 2 Dadan. Ciudad de Daden ó Aden y el territorio comarcano llamado Dádena en Persia.

HIJO DE NEMROD, SESTO HIJO DE CHUS.

- 1 Nino. Ciudad de Ninive. Fué su esposa la célebre Semiramis.

HIJOS DE MESRAIM, SEGUNDO HIJO DE CHAM.

- 1 Ludin. Libia de Egipto.
- 2 Anamim. Amonide; país donde estaba el célebre templo de Júpiter Amon.
- 3 Laabim. Libia ó país de los phuteos.
- 4 Nephthuin. Numidia.
- 5 Phetrusim. Tierra de los Patros en la Tebaida y la parte de la Tierra de Chanaam que habitaron los philisteos.
- 6 Chasluim. Egipto interior. País de los chaptorinos ó isla de Creta.

HIJOS DE CHANAAM, CUARTO HIJO DE CHAM.

- 1 Sidón. Sidon, ciudad de Phenicia.
 - 2 Hethéo.
 - 3 Jebuseo.
 - 4 Amorrhéo.
 - 5 Gergeséo.
 - 6 Hevéo.
 - 7 Araéo.
 - 8 Sinéo.
 - 9 Aradio.
 - 10 Samaréo.
 - 11 Amathéo.
- Tierra de Chanaam ó Palestina. Cada uno de estos fué cabeza de un pueblo que llevó su nombre y que fueron exterminados por los israelitas.

HIJOS DE JAPHET, TERCER HIJO DE NOÉ.

- 1 Gomer. Galacia, Scitia, y España.
- 2 Magog. Scitia, Gotia, Tartaria y China.
- 3 Madai. Media, otros dicen la Macedonia.
- 4 Javan. Grecia y en especial la Jónia.
- 5 Thubal. Iberia del Ponto Euxino, y segun S. Gerónimo y otros, la España.
- 6 Mosoch. Moscovia y segun muchos la Capadocia.
- 7 Thiras. Thracia.

HIJOS DE GOMER, PRIMOGÉNITO DE JAPHET.

- 1 Ascenez. Las Galias, Germania y Alemania, país que aun hoy llaman los hebreos Askemsim.
- 2 Ripháth. Paphlagonia y segun muchos la Bitinia.
- 3 Thogorma. País de los Turcos y Turcomanos en Tartaria, otros la Frigia. Los descendientes de Gomer tienen los nombres de gomeritas, gálatas, gaulas, titanes, celtyveros, scitas, celto-scitas y celtas.

HIJOS DE JABAN, CUARTO HIJO DE JAPHET.

- 1 Elisa. La Elide en el Peloponeso. Otros los habitantes de las islas Afortunadas, llamadas Elisa.

- 2 Tharsis. Cilicia, cuya capital era Tharso, otros Carlago y otros Tarteso, en Andalucía.
- 3 Cethim. Isla de Chipre, cuya capital era Citiom.
- 4 Dodanim. País de los Dodoneos, en Epiro; otros la isla de Rhodas.

ESTUDIOS

SOBRE LAS COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

TERCER CUADRO.

DOS DESENLACES DE UN SOLO DRAMA.

(Conclusion.)

III.

—Apostaría cualquier cosa,—decía D. Diego mientras tomábamos café la tarde que sucedió á las dos de que ya hemos hablado,—apostaría cualquier cosa, amigo D. Antonio, á que sin piedad nos ha descripto V. mueble por mueble, piedra por piedra, y paso á paso, el palacio, el castillo y la marcha de sus nuevos personajes, solo para contarnos lo que todos sospechamos, ó mejor dicho, vemos ya con evidencia, á saber: que la linda Condesa hizo ni mas ni menos con su grave marido, lo que la apasionada andaluza de antes de ayer con el áspero D. Rodrigo.

—Válgate Dios,—contestó, sin mostrarse picado el huésped—y que impaciente y poco tolerante es el señor D. Diego! Verdad es que me he estendido, algo mas acaso de lo que la ocasion requeria, en describir el lugar de la escena; pero, en primer lugar, he cedido al deseo de enterar á Vds. tan al pormenor, como yo mismo lo estoy, de lo que á la pendiente historia respecta; y luego, confieso sin rodeos que me deleito en recordar el lujo sólido de nuestros abuelos, en mi opinion á todas luces preferible á las invenciones modernas tan caras como poco duraderas, y que por otra parte suelen no tener mas valor intrínseco que el que por un instante deben al capricho de la moda.

—Yo,—interpuso el oficial,—sin aprobar ni combatir esa opinion de D. Antonio, he oído con gusto su descripcion, y aun quisiera ver estampadas muchas de su especie para que, á lo menos, quedase recuerdo de una porcion de antiguallas que nuestra negligencia y descuido dejan pudrirse en los desvanes.

—Aun eso fuera lo menos,—replicó D. Antonio,—pues de casas de grandes señores sé yo de donde han desaparecido, para fundirse en las herrerías ó pasar al estranjero, en menguado nuestro patriotismo, ricas colecciones de armas y de libros que en otros países fueran objeto de estudio y hasta de adoracion.

—Hasta ahí estoy con Vds.—volvió á decir D. Diego;—y les aseguro que por mi parte he visto tambien, con indignacion, que algunos han entregado á las llamas colecciones enteras de retratos históricos, só pretexto de que eran en la casa un nidial de chinches.

—¡Inaudita barbarie!—clamó Alfonso.

—Severa es la calificación, amigo mío: causas y circunstancias hay, sin ir tan lejos, para explicar tal proceder, que á la verdad indica desde luego falta de ilustracion, y aun algun tanto de ese funesto individualismo, base de las doctrinas de nuestro siglo, que solo atiende á las necesidades del momento, sin cuidarse ni del respeto á los antepasados, ni del juicio de los venideros. Pero sea como quiera, usted tiene en el fondo razon: nuestro país pasa en concepto de la Europa por bárbaro, mas aun que á causa del atraso en que realmente se halla, porque los españoles hacemos con los artísticos tesoros de nuestra patria lo mismo, ni mas ni menos, que los indios bravos con las ricas minas de su privilegiado suelo: pisarlas desconociéndolas ó despreciándolas.

—Todo eso está bien,—interrumpió D. Diego;—pero V. no responde á mi pregunta. ¿Adiviné lo cierto ó no, suponiendo que la Condesa?...

—Sí, adiviné V.; y no he tratado yo nunca de ocultarlo: acuérdesse del objeto con que he empezado mi narracion, y verá que si algo hemos de deducir de ella en cuanto á la influencia de los distintos grados de la civilización social en las humanas pasiones, forzoso es que comparemos situaciones análogas en épocas diferentes.

—Yo lo confieso, y ahora prosiga V. y acabe hoy, si es posible.

—Así lo haré, porque en verdad, mas me he estendido de lo que quisiera.

Y, en efecto, sentámonos los oyentes y el narrador; encendimos nosotros los cigarros, y D. Antonio comenzó el fin de su cuento de esta manera:

—La primera cosa que el Conde hizo, así que en la habitación de la torre hubo entrado, fué sacar del bolsillo una carta cerrada y entregársela á su mayordomo, mandándole que la enviase inmediatamente con un criado á la persona que el sobre indicaba, y que trajera luces, pues la oscuridad del lugar las hacía ya necesarias. Después dejóse caer en uno de los dos sillones que estaba en frente al otro ocupado ya por la abatida condesa, y situado precisamente debajo del retrato de que ya he hablado á Vds. Así quedaron los dos esposos cuando el mayordomo salió á cumplir lo que se le mandaba, y de la misma manera estaban cuando con las luces pedidas volvió á la torre.

—Quisiera,—dijo Alfonso interrumpiendo aquí á D. Antonio,—quisiera que antes de pasar mas adelante nos explicara V. cómo supo el Conde su desgracia, si es que no se reserva el hacerlo para mas adelante.

—En verdad,—contestó nuestro anciano amigo,—que no había pensado en ello; pero puesto que V. lo desea se lo diré en breves palabras. Era el amante de la Condesa un joven oficial de caballería, menos cauto que buen mozo; y sus imprudencias llamaron, no sólo la atención del marido, sino además la del Capitan General de la provincia, quien despues de haber inútilmente apercibido diferentes veces al fogoso seductor, acabó por enviarle á pasar unos dias en el castillo de Sancti-Petri. Precisamente el día mismo en que por la mañana salió el amante para su destino, acompañado de un ayudante de plaza, que ni por un momento quiso apartarse de él, daba el Capitan General un baile, al cual estaban invitados y asistieron el Conde y la Condesa; y en el cierto amigo del amante entregó á la dama un billete concebido poco mas ó menos en estos términos: «Laura: la fuerza me obliga á separarme de ti; mas contigo queda mi corazón, y poco tardaré, dejando la casaca, en romper los lazos que ahora me aprisionan. Consérvame hasta entonces tu corazón, y olvidaré en tus brazos las penas que ahora destrazan el mío. Laura, adiós por poco tiempo, etc., etc.» Ya he dicho que el Conde sospechaba su injuria, y la desdicha quiso que al recibir su esposa el billete, entrara él precisamente en el gabinete á donde con el confidente de los culpables amores estaba aquella. Sin proferir palabra, hizo una cortesía al mal avisado mensajero, quien por su parte se apresuró á salir del paso retirándose inmediatamente: en seguida, y tambien silenciosamente, arrancó de manos de la Condesa la fatal misiva; y leído que la hubo, salió dejando á Laura entregada á la mas penosa incertidumbre. Y sin embargo, hubo la desdichada de pasar tres horas aun en el baile, oyendo frios cumplimientos, con la sonrisa en los labios y la muerte en el corazón..... Son necesarios mas esfuerzos, mas valor, mas sacrificios en la carrera del mal que en la del bien; y con todo suele elegirse la primera teniéndola por mas fácil. Entre tanto el Conde había mandado disponer un coche de colleras, donde concluido el baile entró con su esposa.

—Estamos al cabo,—interrumpió D. Diego.

—Si: ¿pero dónde estábamos antes? preguntó desorientado D. Antonio.

—Fué á llevar una carta y á traer luces el mayordomo, respondió Alfonso.

—En efecto, prosiguió el narrador, volvió D. José con dos bugías, y mandóle su amo, apenas sobre la mesa las hubo colocado, que se retirase y no volviera hasta ser llamado; pero el buen D. José, que era curioso como siete fregonas juntas, obediendo en la apariencia, quedóse agazapado y escondido en cierto retrete del castillo, contiguo al cuarto donde á sus amos dejaba; por manera que pudo oír toda la conversacion; y merced á su indiscreto proceder, me es tambien á mi posible referirselo á Vds.

Pocos instantes despues de haber salido el mayordomo levantóse el Conde de su asiento y durante un cuarto de hora midió la estancia en todos sentidos con agitados pasos, y sin duda buscando manera de cutablar el diálogo, cosa difícil en verdad cuando entre marido y mujer se trata de lo que ya es inútil que yo repita. Entre tanto la Condesa suspiró primero tímidamente, luego con mas fuerza, y un sollozo lamentable preludió á un llanto tan amargo como sentido. Aquella explosión del terror, ó del arrepentimiento, si no de ambos afectos unidos, que es lo mas probable, fué la gota que, llenando el vaso, hace que el licor se derrame; la ráfaga que convierte al viento en huracán, la oleada que rompe el dique, la chispa eléctrica, en fin, que determina la explosión del rayo. Oír el llanto de su mujer y encenderse la sangre al ofendido esposo, fué todo una misma cosa; la cólera halló salida, las palabras antes remisas, se agolparon á la lengua, los brazos, cruzados hasta aquel momento sobre el pecho, moviéronse convulsivamente, todo el sistema nervioso se puso en conmoción; y en una palabra, el estado del Conde era tal, que prolongado por sola una hora hubiera hecho de él un asesino ó un suicida. Por fortuna tan agudas crisis son, así en lo moral como en lo físico, de cortísima duración: la naturaleza sucumbe y se aniquila á su influjo, ó ellas ceden y se modifican: no hay medio entre esos dos extremos.

Como quiera que sea, el Conde, con voz de aquellas que parecen sonar en las hondas cavidades de un subterráneo, mas bien que salir de humanos pulmones, interrumpiéndose á cada palabra, como si le abrasaran todas los labios al pronunciarlas, y tan pronto parándose como caminando con pasos acelerados, cuyo sonido repetía tristemente el eco de la bóveda, rompió al cabo el silencio y dijo:

—¿A qué viene ese llanto, hipócrita Señora? Y ¿á qué vienen esos pèridos suspiros?... ¡Llorá ya, pesa á mi vida, llorá ya por mis canas mancilladas, llorá ya por el nombre de mis abuelos infamado, por mi reputacion, á costa de cincuenta años de trabajos y sacrificios adquirida, y en un instante perdida, por la mas pérdida de las traiciones, por la mas negra de las ingratitudes!....

—¡Por compasion, Rodrigo, por compasion!....—esclamó la Condesa; y su marido sin dejarla acabar prosiguió:

—¡Compasion! Por cuanto el cielo tiene de mas sagrado juro que esta infame mujer ha perdido el juicio al mismo tiempo que la honra!.... Compasion me pide! Ella, compasion, ella á mi, en cuyo corazón acaba de clavar el puñal; ella que me condena á pasar envilecido los últimos años de mi vida, para bajar al sepulcro hecho fábula de las gentes y roído por la desesperacion.... ¡Compasion, miserable! ¿Por qué no la tuviste de mí al sacrificarme?... ¡Compasion, ya que no gratitud, merecía el hombre que, huérfana y desvalida, te arrancó de la miseria, para colocarte en la mas alta esfera de la sociedad; que renunció por tí al retiro que sus años y estado le aconsejaban; que se hizo complaciente instrumento de tus placeres; que varió su manera de vivir cuando ya se acababa su vida, solo porque tú fueras dichosa!

—¡Rodrigo, Rodrigo!....—volvió á esclamar con moribunda voz la culpable esposa, y de nuevo tambien á interrumpirla el Conde con ira cada vez mayor:

—¡Lámame, lámame si, con ese nombre que me pusieron en la pila en memoria del fundador de mi casa, y sin duda para que el primero y el último de los Condes de San Justo tuvieran en todo igual destino!....

Aquí, segun la relacion del mayordomo, calló el Conde, reprimió la Condesa sus sollozos, y tuvo lugar una de aquellas traidoras calmas durante las cuales recobra fuerzas la tempestad para estallar de nuevo y con mas furia que nunca. Sucede, sin embargo, que esas interrupciones en la expresion de la cólera, si en realidad no disminuyen su violencia, por lo menos hacen que de direccion cambie, como acontece al torrente que, salvando poderosos obstáculos, á veces muda de curso ante el mas flaco de cuantos se le oponen; y tal fué el caso con el Conde. Recordóle el nombre de Rodrigo una historia que la tradicion conservaba en la familia de padres á hijos, aunque bajo el sello del secreto; y sin perder precisamente de vista su propia desgracia, ocurriósele naturalmente ponerla en paralelo con la de su noble ascendente.

Y esto no es suposicion mia, sino hecho demostrado por sus propias palabras, cuando al cabo de algun rato, cesando en su paseo, se dejó caer en el sillón, y con acento que él imaginaba tranquilo, pero que en realidad revelaba su pasion, volvió á decir:

—Si Señora, si: bien hace V. en llamarme Rodrigo; mejor aun de lo que V. piensa.... En efecto, el nombre y la suerte son los mismos.... El el primero, yo el último.... Infamada empezó y tambien infamada concluye la familia: nada mas justo....—¡Perdon, perdon!....—interrumpió la Condesa.

—Tres siglos hace,—prosiguió el Conde con un tono de voz (me decía el mayordomo) que helaría la sangre en las venas al hombre mas esforzado:—tres siglos hace que aquí, en esta misma estancia, tal vez á la misma hora de la noche, una mujer hermosa como tú, Laura, como tú ingrata y traidora, clamaba tambien: «Perdon, Rodrigo, perdon!», á los piés de ese guerrero, cuyo retrato está sobre tu cabeza.... Pero entonces no habia un Capitan General que sustrajese á los seductores á la justa venganza de los esposos ofendidos, enviándolos á un castillo bajo cualquier pretexto.... Entonces el noble que vengaba sus afrentas no era reputado asesino, ni cruel siquiera; ni le pedia cuentas la ley de la sangre que para vengarse derramaba.... ¡Oh! ¡la moderna civilization ha dulcificado las costumbres!.... ¿No es cierto, Laura? Ahora el escarnio para los maridos engañados, si toleran su agravio; la execracion pública y el suplicio les esperan si se vengan.... En los bárbaros tiempos de ese guerrero todo era distinto.... ¿Sabes tú, Laura, la suerte del amante?... Ven, ven conmigo á esa ventana—y la arrastró á la que caía sobre el jardín....—mira, bajo de aquel inmenso nogal está sepultado: tres veces se hundió en su seno el puñal de D. Rodrigo!.... Ni mi corazón ni mi brazo son mas flacos que los de aquel, y sin embargo, vive el que me ha ofendido, mi espada no está teñida en su sangre traidora.... ¡Perdon! Si, ya te lo he dicho, perdon pedia Leonor.... ¿Sabes tú la misericordia de D. Rodrigo?... Mira otra vez el frondoso nogal: al lado yace la culpable de su amante!.... ¡Laura, yo soy nieto de D. Rodrigo: tú tan culpable como su esposa!....

—¡Misericordia, Dios mío, misericordia!—clamó desesperadamente la infeliz Condesa, y el eco sordo de la torre repitió el golpe de su cuerpo que inerte cayó á las plantas del irritado esposo.

La impresion que en el mayordomo produjo lo que acabo de referir, fué tal, que olvidando á impulsos de la humanidad cuantas consideraciones de propio interés le aconsejaban permanecer oculto, salió del retrete que le escondía y llegó á abrir la puerta de la estancia en que sus amos estaban. Si el Conde le viera, es posible que le costara la vida el ser sensible; pero, dichosamente para el buen D. José, hallábase su señor de espaldas á la entrada del cuarto, y tan absorto en la contemplación del bello é inmóvil cuerpo que á sus pies tenía, que no oyera en aquel momento ni la trompeta del juicio final. También por fortuna suya recapacitó el mayordomo que no solo se esponía probablemente á habérselas cuerpo á cuerpo con su amo, y con evidencia á perder su acomodo, sino que además, la presencia de un extraño en tales casos, es siempre mas perjudicial que útil á la persona misma á quien se propone defender; y tan prudente reflexion le detuvo en el umbral de la puerta primero, y le decidió luego á cerrarla de nuevo, si bien no tan por entero que no dejase un resquicio para ver lo que en la habitacion pasaba.

Volvamos al Conde. El desmayo de una mujer á quien amaba con la ternura del último amor, despertó en su corazon sentimientos que hasta entonces acallara la ira, y que la menor contradiccion, el mas pequeño viso de desresistencia, tal vez las súplicas mismas, hubieran bastado á desterrar completamente de su alma. Contemplando, pues, á la exánime Laura, exclamó:

«Ayer tal vez, cuando en aquel funesto baile, adquirí la certeza de mi deshonor.... si, ayer hubiera podido castigarla.... Pero ahora.... ¿Y qué se diría de mí? Las gentes me llamarían monstruo.... y yo mismo.... yo mismo tendria remordimientos de mi crueldad.... ¡Ah don Rodrigo, D. Rodrigo, si hoy vivieras vacilarías como yo vacilo!» Acabando de hablar así, levantó á su esposa, y con mas blandura que era de esperar, colocóla en uno de los sillones.

Conoció el mayordomo que, comenzando la ira del Conde á calmarse, su posicion se hacia peligrosa, y con prevision acertada se retiró tan á tiempo, que un minuto despues salió aquel de la torre y en voz alta le llamó, volviendo en seguida á cuidar de la desmayada dama. D. José entonces se presentó como si nada supiera de lo ocurrido, y recibió la orden de traer él mismo un vaso de agua. Hizolo así, y al mismo tiempo puso en manos de su amo la respuesta que á su carta habia traído ya el criado encargado de llevarla á su destino. Leyó aquel papel el Conde, mandó que á la media noche se le tuviera preparado el coche de camino, y haciendo venir á la mujer del mayordomo para que ayudase á la Condesa, ya vuelta en sí, á mudar de traje, salió de la torre y pasó á ocupar su acostumbrada habitacion.

Fué aquella triste noche un siglo de angustia y amargura para Laura; mas ni una queja, ni una frase que indicara la causa de sus lágrimas, pronunciaron sus labios, ordinariamente de coral, y entonces del color pálido de una marchita azucena.

Del Conde nada diré á Vds., porque solitario y encerrado, estuvo en su estancia hasta que dando la última campanada de las once, entró en la torre, y en tono severo, mas templado, dijo á su esposa:

—Laura, vamos. Obedeció resignada y silenciosa la infeliz, y su marido se encaminó á una puerta secreta de la torre, que se abria sobre cierta escalera de caracol, sin uso desde que por ella bajaron los cadáveres de Sancho y de Leonor para ser enterrados en el jardin. Por ella tambien bajaron los Condes, precedidos del mayordomo, en cuya mano temblaba la bugia que á todos daba luz, dirigiéndose despues á la puerta que servia para pasar del jardin á un monte que hasta sus muros llegaba. Imaginen Vds. cuál seria el terror de Laura, cuando al pasar debajo del fúnebre nogal, se detuvo inesperadamente el Conde: cuál su angustia, cuando á la incierta luz de un pálido rayo de la luna que penosamente atravesó la espesa copa del árbol robusto, vió que brillaban los ojos del árbitro de su destino con siniestra expresion de ferocidad! Creyó entonces llegada su última hora, y con todas veras se encomendó mentalmente á aquel ante quien no hay culpa irremisible como el arrepentimiento sea sincero.... Tambien en el corazon del Conde tenian trabada cruelísima lucha el honor implacable y la humanidad indulgente.... Triunfó la última, y haciendo un penoso esfuerzo, continuó su marcha el descendiente de D. Rodrigo, siguiéndole la Condesa en la misma situacion de espíritu que aquel á quien, cuando ya el dogal ceñia su cuello, le anunciaban el inesperado perdon.

—Espere V. aquí,—dijo el Conde á su mayordomo en la puerta del jardin, y asiendo el brazo de la Condesa, entró con ella en la espesura del bosque.

D. José, fiel á su insaciable curiosidad, en vez de permanecer en su puesto, echó á andar detrás de sus amos, siguiéndoles á favor de los árboles sin que ellos lo advirtieran, y vió que sin proferir palabra, llegaron á las puertas de un monasterio de religiosas Capuchinas, fun-

dado por uno de los ascendientes del Conde, y de que éste era patrono nato. Un solo golpe dió en la puerta del convento el grueso aldabon de hierro, un solo golpe que resonó á un tiempo en las cavernas del monte y en el corazon de la Condesa; pero bastó para que la Abadesa, ya prevenida por la carta del Conde, hiciese abrir á Laura inmediatamente. Rechinaron los goznes de la pesada puerta: despues se oyeron los tímidos pasos de la Condesa en el vestibulo del religioso asilo; volvieron los goznes á rechinar, la ponderosa puerta al encajar de nuevo en sus quicios sonó siniestramente, y Laura no volvió á salir del monasterio hasta que dos años despues fué á unirse su cadaver con el de su esposo, que á los seis meses contados bajó al sepulcro á ocultar en el polvo de la nada su vergüenza y su dolor.

—¿Qué dice V. señor D. Diego? preguntó D. Antonio concluida su narracion.

—Digo y diré siempre que el último D. Rodrigo anduvo mas cuerdo que el primero, menos en eso de morirle á los seis meses por quien tan mal habia pagado su cariño.

—¿Y V., D. Alfonso, qué opina?

—Yo, que el Conde se condujo con menos vigor, con menos fortaleza que su ascendiente, y que estoy de parte del primer D. Rodrigo.

—Pues yo, amigos míos, creo que entrambos se equivocan Vds. El Don Rodrigo de quien primero hemos hablado, hizo lo que, atendidos su carácter é índole violenta, no podia menos de hacer en tiempos como los que alcanzó. ¿Por qué el Conde no menos irascible, no menos apasionado, mas que él inclinado acaso á la crueldad, no hizo otro tanto?—Porque lo mismo que se llamaba venganza honrada aunque terrible, en el tiempo antiguo, se llamaria bárbaro asesinato en el nuestro; porque la opinion absolvia entonces ¿qué digo absolvia? canonizaba lo que ahora condena. Esa y no otra es la verdadera causa, de que dos hombres parecidos, como acaso nunca los hubo tanto, y colocados en idénticas situaciones, obraran de tan distintas maneras.

En resumen: el drama fué uno; dos y contrarios uno á otro los desenlaces; porque la civilizazion influye poderosamente en los hombres, porque las preocupaciones, las circunstancias, los tiempos, modifican, como dije al empezar nuestra controversia, si no la esencia de las pasiones, por lo menos sus efectos.

(Continuará.)

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

De los oráculos entre los antiguos.

Los oráculos eran entre los antiguos lo propio que los hechiceros entre nosotros. Toda la diferencia entre ellos estriba en que los oráculos se fingian inspirados de los dioses, y nuestros hechiceros pasaban por ser adiestrados del diablo. A los primeros se los honraba estraordinariamente, á los segundos se los quemaba sin piedad.

El oráculo de Delphos era el mas famoso de todos. Moraba en un lado del Parnaso, cruzado por mil maderos abiertos en la roca rodeado de peñascos que repetian mil veces al sonido de una sola trompeta. Descubriólo un pastor observando que sus cabras se sentian embriagadas por el vapor que exhalaba una gruta en cuyo torno pacian. La sacerdotisa pronunciaba sus oráculos sentada sobre el tripode de oro, colocado sobre la referida cavidad. El vapor que despedía la hacia caer en una especie de delirio. En cuanto se sentia inspirada, se alteraba la fisonomia de la pitia, inflábase su garganta, su pecho respiraba sin cesar, torcia su cabeza, hacia girar completamente su cuello, se agitaba su cuerpo todo, y dejaba oír sus oráculos sentada sobre el tripode delfico.

Los sacerdotes de Dódona decian que habian venido del Egipto á su bosque dos palomas que hablaban el idioma de los hombres, y que ellas habian sido las que habia ordenado que se erigiese allí un templo á Júpiter, que prometia hallarse en él y pronunciar allí sus oráculos. Pausanias dice que eran milagrosas jóvenes que se habian convertido en palomas, y que bajo esta forma pronunciaban los célebres oráculos de las palomas de Dódona. Las encinas hablaban en aquella maravillosa selva, y una estatua respondia á cuantos la consultaban.

Filipo, rey de Macedonia, fué advertido por el oráculo de Apolo que seria muerto por una carreta. Inmediatamente ordenó que se hiciesen salir todos los carros de su reino. No obstante, no pudo libertarse de la suerte que tan exactamente le habia predicho el oráculo; Pausanias, que fué quien lo mató, llevaba una carreta grabada en la guarnicion de la espada regicida.

Si se ha de dar crédito á Porfihro, el oráculo de Delphos respondia á cuantos le preguntaban quién era Dios: Dios es el origen de la vida, el principio de todas las cosas, el conservador de todos los seres, Existe en él una inmensa profundidad de luz. Esta luz lo produce todo. El corazon no debe temer verse tocado por este fuego tan dulce.

cuyo ténue calor constituye la duracion y la armonia del mundo. Todo está habitado por Dios; se halla en todas partes; nadie lo ha enjendrado. Todo lo sabe, nada hay que pueda enseñarsele. Es inmutable en sus designios. Hé aquí todo cuanto se acerca de Dios. No trato de saber mas. Tu razon no puede comprenderlo, por clara que la poseas. El malo y el injusto no pueden ocultársele, ni existe nadie que pueda ofuscar penetrantes miradas.»

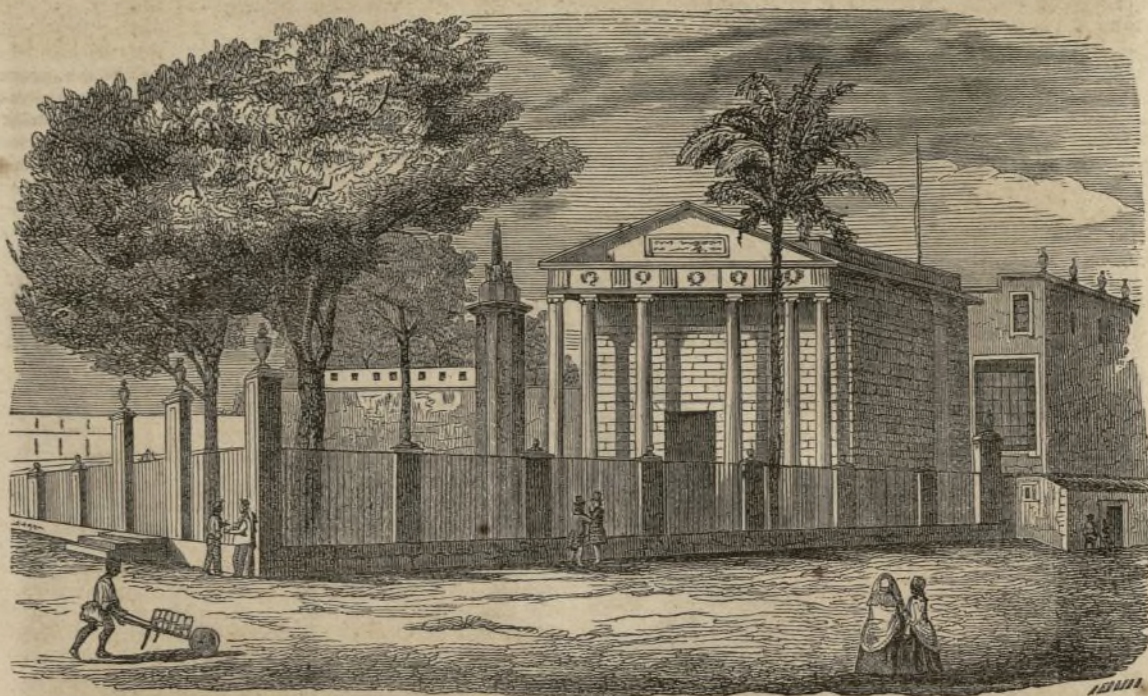
«En Suidas, el oráculo de Serapis dijo á Thulis, rey de Egipto:» Dios, el verbo y espíritu que los une, todos tres no forman sino uno solo. Este aun es el Dios cuyo poder es eterno. Mortal adora y tiembla, ó tendras mas por qué quejarte que el animal desprovisto de razon.»

Las exhalaciones que salian de la tierra y que agitaban á las pitias, eran miradas como una sagrada inspiracion por la mayor parte de los antiguos. Fernel las atribuye á los demonios: los cabalistas á los espíritus que habitan el aire.

Entre los oráculos mas considerados, es preciso citar los de Apolo en Milet y en Claros, el de Trophonio en Beotia, y el de Amphierao, entre los límites de la Beocia y de la Attica. Juno respondia en el territorio de Corinto, Hércules en Bura en Achar, Baco en Amphiclia en la Phocida. Roma consultaba mas que nada á Egipto y á la Grecia; sin embargo poseia los oráculos sibilinos de Abbunea y de Cumes, y los de Fauno y Prenestes, que se sorteaban. En Antium, habia estatuas de la fortuna que respondian por signos de cabeza. El oráculo de Trophonio se obtenia por menos, así como tambien el de Esculapio en Epidauro.

El conde de Gabalis, atribuyendo los oráculos á los espíritus elementales, añade que antes de Jesucristo se complacian estos espíritus en esplicar á los hombres lo que sabian de Dios y en darles prudentes consejos, pero que se retiraron cuando vino el mismo Dios á instruir á los hombres, y que desde entonces desaparecieron los oráculos.

J.



Habana. — Monumento erijido en memoria de la primera misa que en ella se dijo. — Véase el núm. anterior.

UN PINTOR Y YO.

Un cuadro concluía
cierto noble discípulo de Apelles,
y aun soldado no habia
el tiento, la paleta y los pinceles,
con que el grupo mas bello y delicado
que supiera idear habia pintado.

Y una vez y otras ciento
ya dejaba el pincel, ya le tomaba,
y con sentido acento,
su lienzo contemplando, así exclamaba:
«¡bello es el cuadro á fé! mas juraría
falta el mejor adorno á la obra mía.»

Entonces yo le dije:
«perdonad, noble artista, ¿quien comprende
la pena que os aflige,
si bien de nobles artes nada entiende,
que á indicaros se atreva lo que el sello
diera de animacion al cuadro bello.

«Tan solo una figura
cual la tengo en mi mente concebida
diera á vuestra pintura
encanto y brillo, entonacion y vida;
que ella es el dulce y envidiable ornato
de toda sociedad y humano trato.

—Decidla, pues, si os place.
—Pintad una muger.—Vedla bien bella.
—Mas no me satisface.
—¿Aun la quisiérais mas hermosa que ella?
—No, que si la hermosura yo pintára,
no en el cuerpo, en el alma la seliára.

Diérase mas talento,
siquier no os pareciese tan hermosa,
y fuera su ornamento
un alma grande y noble y generosa,
de esquisito sentir, de trato anable,
y fuera vuestro cuadro inimitable.

—Perfecto es vuestro tipo.
—Cierto que sí; ni hay nada que le esceda.
—Pero yo os anticipo

que no hay pincel que retratarle pueda,
que tal imágen en la mente propia
bien se concibe, pero mal se copia.

—¿Tan árdua ballais la empresa?

—Imposible direis al arte mía,
que ser obra confiesa,
mas aun qué del pincel, de la poesía.
Vos, pues, de esa muger todo el encanto
pudiérais retratar en dulce canto.

—Tal obra acometiera,
si al pintar de sus dotes el conjunto
con razon no temiera
resultára harto débil el trasunto;
que si tales encantos se conciben,
muy bien se sienten, pero mal se escriben.»

Y el pintor y el poeta
convenimos en esto fácilmente;
que una muger discreta,
grande en pensar, en el sentir vehementemente,
generosa á su vez, dulce en su trato,
es del cuadro social el bello ornato.

Y si el pintor espuso
ser débil su pincel para copiarla,
el poeta repuso
su númen ser escaso á retratarla;
que si bien tales prendas se conciben,
empero mal se pintan y trascriben;

Si de tu libro ahora
pintára yo en las páginas primeras
la muger seductora,
quizá el original reconocieras:
mas ésta imágen en la mente propia
muy bien se siente, pero mal se copia.

FRAY GERUNDIO.

La eleccion.

El arzobispo de Reims, hijo de Carlos, duque de Guisa, amaba apasionadamente á Ana Gonzaga; no habiendo recibido aun las órdenes, quería, para casarse con ella, renunciar á todos sus beneficios. —«Meditadlo con seriedad, le dijo el cardenal de Richelieu; vos tenéis cuatrocientas mil libras de renta, y quereis perderlas por una muger: otros darian cuatrocientas mil mugeres por tenerlas.»



Un jóven que promete para las artes y las letras.

Oficina y establecimiento tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA INSTRUCCION, á cargo de D. G. Allandrea.